



La Santa Sede

CARTA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI AL PRESIDENTE DE RUANDA*

A su excelencia el señor

PAUL KAGAME

Presidente de la República de Ruanda

El decimotercer aniversario del comienzo del genocidio en su querido país, Ruanda, que estará marcado, el 7 de abril, por una jornada de luto nacional, coincide con el Sábado santo, según el calendario de la Iglesia católica y de otras confesiones cristianas.

Para los creyentes, ese sábado no es un sábado como los demás, sino que se trata de uno de los días más importantes del calendario litúrgico: después de la tragedia del Gólgota, donde los paganos crucificaron al Inocente, los creyentes esperan la plena realización de las palabras de Cristo, que dijo: "Yo soy la resurrección y la vida" (*Jn 11, 25*).

Ese sábado será también para los ruandeses un día muy importante y diferente de los demás días, puesto que recordarán a los centenares de miles de personas inocentes que hace trece años fueron víctimas de las terribles matanzas del genocidio. Arrastrados por esa marea de odio y de venganza, también muchos religiosos y eclesiásticos perdieron la vida.

La Iglesia conoce los efectos del "misterio de iniquidad" (*2 Ts 2, 7*), pero también sabe que la muerte no tiene la última palabra, puesto que ha sido vencida por la muerte victoriosa del Hijo de Dios, y que toda persona posee cualidades y energías suficientes para triunfar sobre el mal con el bien, especialmente si están sostenidas por la fuerza de Cristo Redentor.

Como signo de cercanía y de comunión con sus compatriotas, los obispos de Ruanda han decidido aplazar la celebración de algunos sacramentos de la Iglesia —bautismo y matrimonio—, puesto que dicha celebración va acompañada generalmente por fiestas en familia y con amigos, que no son compatibles con el luto nacional.

Yo también deseo unirme al luto nacional y en particular a la oración por todas las víctimas de esa horrible matanza, sin ninguna distinción de credo religioso o de pertenencia étnica y política. Deseo ardientemente que todos los ruandeses, guiados por las autoridades civiles y religiosas, se comprometan de manera más generosa y eficaz en la reconciliación nacional y en la construcción de un país nuevo, en la verdad y en la justicia, en la unidad fraterna y en la paz.

Las motivaciones religiosas que están en la base del compromiso de los católicos en la vida diaria, familiar y social, y los principios morales que brotan de ellas, constituyen un punto de encuentro entre los cristianos y todos los hombres de buena voluntad (cf. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, n. 579).

La fe cristiana, que comparte la mayoría del pueblo ruandés, si se la vive con coherencia y plenitud, constituye una ayuda eficaz para superar un pasado de errores y de muerte, cuyo punto culminante fue el genocidio de 1994; al mismo tiempo, esta fe estimula la confianza en la posibilidad ofrecida a todos los ruandeses, reconciliados entre sí, de edificar juntos un futuro mejor, redescubriendo la novedad del amor, la única fuerza que puede conducir a la perfección personal y social, y orientar la historia hacia el bien (cf. *ib.*, n. 580).

Con estos deseos, invoco sobre usted, señor presidente, y sobre todo el pueblo ruandés, la bendición de Dios todopoderoso.

Vaticano, 3 de abril de 2007

**L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española n.25 p.15 (359).*

© Copyright 2007 - Libreria Editrice Vaticana

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana